

PÁGINA DE LOS EXALUMNOS



DIEGO SOTO JIMÉNEZ

Cuando me solicitaron hacer un manuscrito sobre el Dr. Diego Soto Jiménez, adquirí el reto de escribir de una persona de grandes cualidades y de un gran servicio a la humanidad y a las instituciones públicas de docencia, las que han sido un derrotero para este profesor de la Ortopedia y la Traumatología.

Lo conocí cuando fui el primer residente de la especialidad de Cirugía Ortopédica y Traumatología del Hospital de San Ignacio, programa de la Universidad Javeriana, en rotar en el Instituto Nacional de Cancerología. Fue él quien guió mis primeros pasos en el mundo de la oncología; es muy fácil aprender cuando se está con una persona que tiene un gran acúmulo de conocimientos y una facilidad innata para transmitirlos; esto es lo que ha caracterizado al profesor Diego Soto Jiménez. Lo más sorprendente es que no sólo maneja los conocimientos en el área del cáncer óseo sino también los teóricos y quirúrgicos de la ortopedia general; gestor, desde siempre, de trabajos de investigación obteniendo numerosos premios y diplomas. Realizador de 10 cursos de Ortopedia y Traumatología con profesores invitados extranjeros de la misma talla de quien los dirigió. Perteneció toda su vida a Hospitales de docencia, pero sólo estoy hablando de lo que conocí y pude acompañar en el ejercicio de mis 24 años de existencia en la especialidad en el Instituto Nacional de Cancerología. Él está en ella desde hace 45 años dentro de los cuales existen, sin ninguna duda, una cantidad de logros iguales o mayores a los de la época que estoy mencionando.

Lo caracteriza la calidad humana en el tratamiento de sus pacientes que enfrentan una verdadera lucha cuando se ven abocados a padecer esta terrible enfermedad, necesitando no sólo al médico que los cure sino

un guía en ese tortuoso camino; muchas para llegar a fallecer y muy pocas, pero muy relevantes, cuando se tiene éxito en la conservación de la vida.

Diego Soto Jiménez es, entonces, un gestor, un creador de servicios donde han rotado no solamente especialistas en entrenamiento sino especialistas en postgrado, su legado no solamente está en lo escrito y por mencionar el más importante EL TRATADO DE ORTOPEDIA, del cual hay dos ediciones; la segunda muy reciente, sino en todos y cada m'Edico que han rotado con él y que hoy, valida no solo la manida frase de Profesor de Profesores sino de Maestros de Maestros.

El Instituto Nacional de Cancerología se precia de haber tenido un luchador por más de 45 años quien, con muy pocos elementos en su principio, le planteó la lucha a una enfermedad que la mayoría de las veces cobra la vida de quienes la padecen y no muy pocas veces con gran éxito le ha arrebatado a la parca la vida de personas que hoy son un bien para la sociedad, pertenecen a ella, y son seres que llevan una vida normal. Por fortuna, Diego Soto Jiménez y su compromiso con las instituciones no se ha jubilado y siempre será un faro de luz, y una guía en el manejo de nuestros pacientes. Es difícil expresar en palabras el agradecimiento que en lo personal y en la Institución podamos darle; quizá la mejor forma de reconocerlo es continuar sus enseñanzas ayudándole a los más desvalidos en esta penosa enfermedad. Quiera Dios que esté con nosotros en esta Institución muchos años más.

*Santiago Escandón Villota
Coordinador, Clínica de Ortopedia
Instituto Nacional de Cancerología, E.S.E.*